

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 19-2020 Santiago, 19 de noviembre de 2020

ARMAS ALTERNATIVAS Y DE PRECISIÓN EN EL CÁUCASO: UNA SEÑAL A TOMAR EN CUENTA

Aunque parte del mundo occidental se manifestó sorprendido por el reciente conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, que involucró además una situación de tensión entre Turquía y Rusia, en realidad el conflicto se remonta a hasta más de tres décadas desde que los separatistas armenios tomaron gran parte de la región de Nagorno-Karabaj de manos de Azerbaiyán. Desde entonces, Armenia se había impuesto en los enfrentamientos intermitentes por el territorio en disputa en este conflicto que ya fue analizado en su momento en un boletín de este CEEA.

Sin embargo, una vez logrado el armisticio, se aprecia en un análisis ex - post que en este de 2020, una serie de nuevas capacidades de Azerbaiyán, empleadas como parte de un plan de campaña coherente, han alterado drásticamente el equilibrio en el Cáucaso. El uso efectivo de los medios de ataque de precisión por parte de las fuerzas azeríes en el reciente conflicto de Nagorno-Karabaj ilustra cómo la evolución hacia el uso de sistemas de precisión se ha extendido más allá de las grandes potencias.



Nagorno-Karabaj. *Mapa de defensa.com*

Cuando Azerbaiyán inició su ofensiva de recuperación el 27 de septiembre, las fuerzas armenias resistieron con tenacidad sus ataques iniciales para apoderarse de las aldeas con vistas a los principales enlaces de carreteras. Ambos bandos sufrieron bajas, pero la diferencia más notoria consistió en que las bajas azeríes se concentraron en los elementos de maniobra de primera línea que llevaban a cabo los ataques, y los tanques azeríes fueron atacados por misiles antitanques. Esto es lo que podía prever, con los azeríes sufriendo más pérdidas iniciales al atacar.

Las bajas armenias, en cambio, se distribuyeron a lo largo del espacio de batalla. Los azeríes utilizaron fuegos de largo alcance y aeronaves remotamente tripuladas (RPA) para atacar áreas de reunión, puestos de mando, elementos de logística y otros a medida que se acercaban al área de combate. El efecto de este enfoque resultó en que si bien las fuerzas armenias se desempeñaron en buena forma en la batalla de contacto directo, perdieron efectividad a medida que el conflicto continuaba y los refuerzos y el reabastecimiento flaqueaban. Posteriormente, Azerbaiyán obtuvo importantes avances territoriales.

El concepto de operaciones de Azerbaiyán estuvo lejos de ser revolucionario, y se asemejaba a la doctrina de la batalla aérea de Estados Unidos. Que un país como Azerbaiyán, con un presupuesto de defensa relativamente bajo (del orden de los 2 mil millones de dólares en total) fuera capaz de efectuar ataques de precisión en profundidad, que alguna vez se pensó que era el dominio exclusivo de las grandes potencias, mediante el uso de una gama de

herramientas relativamente baratas para sustituir su falta de una fuerza aérea robusta, es estratégicamente digno de mención.

En el futuro, las fuerzas occidentales deberían anticipar una amenaza sólida y estratificada para la seguridad de sus áreas de retaguardia, incluso cuando se enfrenten a oponentes sub-pares. Este ejemplo, pone de manifiesto algo que el CEEA ha venido poniendo en discusión desde hace un tiempo: los elementos nuevos que aparecen en la batalla, amagan los paradigmas tradicionales respecto de la relación de la estatura económica con los potenciales militares.

Un aspecto que llamó la atención del conflicto, fue el uso por parte de Azerbaiyán de un misil balístico LORA de fabricación israelí para apuntar a un puente sobre el río Akari que conecta Armenia con Nagorno-Karabaj, complicando la transferencia de refuerzos de Armenia al frente. El LORA presenta varias características que han transformado el papel de los misiles balísticos, incluida la guía de terminales de TV y GPS. Además, vuela dentro de la atmósfera terrestre en una trayectoria cuasi balística, lo que permite correcciones de rumbo, lo que reduce el error circular probable (CEP) del LORA a unos 10 metros. Esto ha hecho posible atacar objetivos que las generaciones anteriores de misiles balísticos con CEP de hasta 900 metros no podían alcanzar de manera confiable.

La respuesta de las fuerzas armenias, hace dramática la diferencia de efecto. Armenia utilizó misiles Tochka-U y Scud-B, los que respectivamente tienen CEP de 150 y 900 metros, contra ciudades como Ganja y Mingachevir, ya que no pudieron apuntar a objetivos militares específicos. Esta diferencia es indicativa del cambio radical en la amenaza que enfrentan ahora las fuerzas occidentales cuando realizan operaciones expedicionarias. Mientras que los eventuales adversarios históricamente se vieron limitados en el uso de misiles balísticos armados convencionalmente, como durante la guerra Irán-Irak, ahora cuentan con la capacidad de atacar con capacidad de respuesta centros logísticos militares e infraestructura crítica.

Lo descrito, no se limita a este ejemplo ni a las capacidades azeríes. El Iskander ruso y su derivado norcoreano, el KN-25, también siguen una trayectoria cuasi balística con guía de precisión. China tiene una variedad de misiles de largo alcance desplegados y en desarrollo. Irán ha desarrollado un vehículo de reentrada maniobrable para su misil Raad-500. Estas capacidades se exportan cada vez más, ya sea de forma encubierta como con el apoyo de Irán a los hutíes de Yemen o mediante ventas militares extranjeras. De hecho, Armenia tiene misiles Iskander, aunque por razones desconocidas no los empleó.



El misil ruso Iskander. Foto: HispanTV

Una de las cosas más comentadas sobre la capacidad azerí, ha sido el empleo de sus vehículos aéreos no tripulados, mostrados a través de imágenes de sus cámaras. Azerbaiyán ha utilizado ampliamente medios de ataque de precisión, como la munición israelí Harop (Arpia) merodeadora. El uso más notable del Harop fue su papel en un ataque contra un sitio de misiles tierra-aire (SAM) armenio S-300. Municiones de este tipo son operacionalmente similares a los misiles de crucero, con rangos de 500 a 1000 km, pero tienen diferentes sistemas de propulsión y transportan cargas útiles más pequeñas. No obstante, sus cargas útiles son suficientes para apuntar a blancos de alto valor, como el radar de los sistemas SAM, utilizando un homing antirradiación o una combinación de sensores infrarrojos y electro ópticos. Aunque son más lentos que los misiles de crucero, pueden merodear por el espacio de batalla durante más tiempo para designar sus propios objetivos.

La segunda capacidad ha sido el uso de los RPA Bayraktar TB2 de procedencia turca. Con un tiempo máximo de vuelo de más de 24 horas y municiones guiadas, han permitido a las fuerzas azeríes lanzar incursiones de cazadores-asesinos en la retaguardia armenia para encontrar e interceptar a las fuerzas armenias. También han proporcionado información de inteligencia, vigilancia y reconocimiento que permite el empleo preciso de artillería y múltiples sistemas de lanzamiento de cohetes que carecen de guía, convirtiendo capacidades convencionales baratas en sistemas de fuego de largo alcance letales. Juntos, hasta ahora, han destruido más de 100 tanques de batalla principales (MBT) armenios T72.

Al igual que con los misiles balísticos, las municiones merodeadoras y los RPA están proliferando con múltiples exportadores. Israel, Turquía y China exportan plataformas comparables en todo el mundo. Rusia hace un uso extensivo de RPA en sus complejos de ataque de reconocimiento. Irán ha fabricado capacidades comparables y las ha proporcionado a sus representantes. Por lo tanto, las fuerzas occidentales deben esperar enfrentar estas amenazas en la mayoría de los entornos operativos.

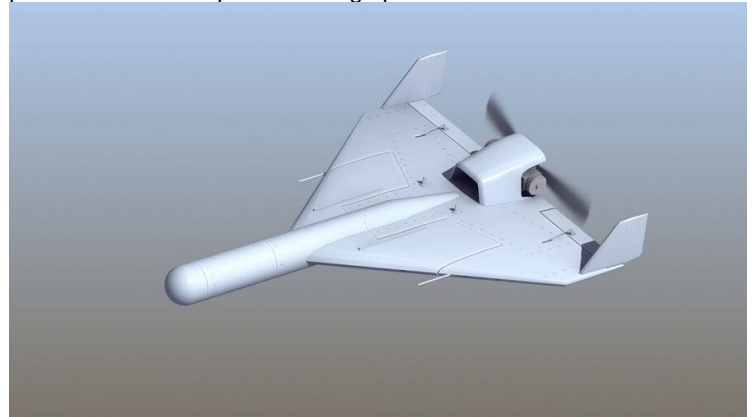


Lanzamiento de munición merodeadora Hero-30. Foto: UVision

Los misiles cuasi balísticos vuelan gran parte de su trayectoria a altitudes de aproximadamente 40 km para explotar las uniones entre las defensas aéreas y de misiles. Pueden volar bajo el horizonte de radar de un radar de defensa contra misiles balísticos, como el radar AN / TPY-2 de una batería THAAD. Vuelan demasiado bajo para ser interceptados por interceptores de defensa de misiles balísticos que no funcionan de manera óptima dentro de las partes más densas de la atmósfera terrestre, pero vuelan demasiado alto para que los interceptores de defensa aérea se activen.

Las municiones merodeadoras presentan desafíos comparables. Su pequeño tamaño confiere ventajas con respecto a evadir la detección por radar, lo que probablemente facilitó la infiltración azerbaiyana del sitio SAM armenio. Las municiones merodeadoras son lo suficientemente baratas para usarse en grandes cantidades. La Arpia, por ejemplo, tiene un costo unitario de alrededor de US\$ 70,000. Por lo tanto, tales elementos pueden inundar los sistemas basados en costosos interceptores diseñados para apuntar a aviones de alto valor. Las defensas aéreas de alta gama pueden atacarlos, pero lo hacen con riesgo de exposición a los activos de ataque tradicionales.

Los RPA de ataque también pueden presentar dificultades. El TB2 se encuentra más allá del alcance efectivo de la mayoría de los sistemas de defensa aérea de corto alcance (SHORAD). El TB2 tampoco es un objetivo óptimo para los sistemas SAM de alcance medio destinados a atrapar aviones rápidos. La forma más fácil de derribar un TB2 es atacar el enlace de comando con guerra electrónica. Esto, sin embargo, requiere emitir una gran cantidad de energía, que a su vez puede ser utilizada por el enemigo para atacar sistemas.



Munición merodeadora IAI "Aripa". Foto:free3d.com

Ninguna de estas capacidades es transformadora por sí sola. Los misiles balísticos son pocos y la amenaza puede mitigarse parcialmente mediante la dispersión. La guerra electrónica apropiada y los sistemas de defensa cercana o SHORAD pueden eliminar las municiones que merodean y atacar a los RPA. Estas defensas necesitarán atacar objetivos de manera más económica que los sistemas actuales, que fueron construidos para interceptar un número menor de objetivos más costosos. No hacerlo puede resultar en una relación costo-beneficio desfavorable, como ocurre con recientes usos israelíes y sauditas de onerosos misiles Patriot contra RPAs cuya construcción cuesta algunos cientos de dólares.

Si bien los sistemas lograron alcanzar sus objetivos con éxito, incluso los países más ricos sólo pueden permitirse un número limitado de costosos interceptores que cuestan entre \$ 1.5 y \$ 5 millones por disparo. Incluso los atacantes pobres pueden desplegar medios de ataque baratos en forma masiva, para abrumar estos sistemas por el mero peso de los números. Como son mucho más baratos que las fuerzas aéreas tradicionales, estas amenazas de seguro proliferarán, y los ejércitos y fuerzas aéreas deberán ser capaces de contrarrestarlas si quieren proyectar poder de combate en el campo de batalla moderno, caracterizado por la dificultad para distinguir los actores y el despliegue de medios que incluyen estos medios alternativos a los tradicionalmente asociados a las grandes potencias militares.

MLL, con información de artículos de Jack Watling y Sidharth Kaushal